

# REVISTA DEL CENTRO DE LECTURA

Cuarta época

Reus, Diciembre de 1954

Núm. 30

---

**SUMARIO:** El Museo de la Ciudad, por ENRIQUE AGUADÉ Y PARÉS. — «Triptic de sonets», por J. M. ARNAVAT VILARÓ. — El escudo de Reus, por JUAN BESORA BARBERÁ. — Pequeñas finanzas, por RAFAEL MESTRES LLEVAT. — Del Homenaje al Dr. D. Juan Doménech Mas, por ALEJANDRO FRIAS ROIG. — Libros, por JOSÉ BANÚS SANS. — Varia. — Fallo del concurso periodístico de la Feria. — La Casa de la Cultura aneja al Centro de Lectura. — Actividades del Centro.

---

## EL MUSEO DE LA CIUDAD

De julio de 1936 a enero de 1939, Reus vivió días aciagos. El Museo sirvió de buen refugio, puesto que a él llegaban las más valiosas prendas para su custodia. Unos empleados fieles supieron cuidar celosamente y catalogar a su entrada el tesoro que allí se iba acumulando y que las turbas respetaron.

La Municipalidad roja, después de disolver el Patronato y no considerando el emplazamiento del Museo muy seguro dada la proximidad de la fábrica o talleres donde se procedía al montaje de aviones, lo trasladaron a Casa Gay, magnífica casa señorial que un buen día el propietario había ofrecido legar a su ciudad natal, aunque a su muerte no se confirmó <sup>(1)</sup>.

Transcurrido algún tiempo trasladáronse a Vilaplana muchos de los valiosos objetos guardados en Casa Gay. En aquel pueblecito, al pie de la vecina Sierra de Almusara, estuvieron a buen recaudo hasta pocos días antes de la liberación. Unos camiones de Barcelona fueron a cargar 55 cajas que contenían lo mejor de lo mejor.

Mientras tanto sobre la magnífica Casa solariega de la familia Gay caían unas bombas que derrumbaron gran parte del edificio y destruyeron buena parte de los objetos de valor histórico, insubstituibles, que allí había. De muchos de ellos no quedó ni rastro; otros quedaron maltrechos. Unos pudieron ser recompuestos, otros no. Entre los primeros tenemos la espada de nuestro glorioso General Prim que ofreció a la ciudad cuando regresó triunfante de Africa en 1860. Un casco de metralla partió vaina y espada; un experto mecánico procedió a su soldadura. Y al autor de estas líneas le cupo el honor, como Alcalde de Reus, después de la Liberación, de ordenar su colocación en el Salón de la Alcaldía, donde aun figura encerrada en una vitrina junto al magistral y emocionante discurso que el Marqués de los Castillejos pronunció al hacer la ofrenda a sus paisanos.

A los cuatro días de haber sido liberada Cataluña, con el Ingeniero Municipal D. Juan Sans y mi sobrino Pedro Aguadé, en calidad de Secretario particular, me trasladé a Montesquiú en busca de mi entrañable amigo Dr. Don Salvador Vilaseca, que en el Castillo señorial que lleva el nombre del pueblo

---

<sup>(1)</sup> Por la distribución que liberado Reus hallamos en el edificio donado por Don Pedro Rull, parece que el Municipio se proponía dedicar el edificio a escuelas, terminada la guerra, continuando el Museo instalado en Casa Gay.

en cuyo término está enclavado, cuidaba de los enfermos mentales que a la fuerza tuvieron que evacuar del Instituto Pedro Mata. Un cordial abrazo inició nuestra entrevista y a la mañana siguiente salimos en busca de las 55 cajas que se habían llevado de Vilaplana. Estuvimos en Olot donde había lotes importantes de objetos pertenecientes a los Museos de Barcelona. Fuimos a Darnius y Agullana y llegamos a Bescanó (a 7 Km. de Gerona) donde hallamos gran parte de lo nuestro y en el mismo edificio estaba también una buena parte del tesoro de la Catedral de Tarragona.

Tuvimos noticia de que en el Monasterio de Pedralbes existía un gran depósito de objetos de valor y allí nos personamos, completando en esta visita el hallazgo total de las cajas que estaban todas intactas y perfectamente empaquetadas, tal como lo habían sido antes de salir de Vilaplana.

El júbilo que reinó entre nosotros fué inmenso. Muy pronto nos habría de permitir, de acuerdo con el Servicio de Recuperación de Levante, montar una exposición (en los locales de la Escuela de Trabajo y adyacentes) en la cual todo el mundo pudo examinar lo expuesto y previa declaración jurada y solicitud correspondiente, pedir la devolución de lo que era de su propiedad. Labor fácil fué para nosotros el comprobar la fidelidad de las declaraciones puesto que en Bescanó tuvimos la suerte de hallar el fichero de todo lo que el Museo contenía, con su fecha de entrada, descripción fiel del objeto, numeración del mismo y nombre del propietario.

Fueron días de gloria aquellos en que pudimos devolver a cada uno lo suyo. En la Exposición había las piezas de más valor de las Iglesias Parroquiales de Reus y de su comarca, valiosos cuadros de particulares, tapices, dibujos de Fortuny, etc., etc.

Se reconstituyó la Junta de Museos y, sin otros merecimientos que los descritos, tuve el honor de ser nombrado Presidente de la Junta.

Un vago temor oprimía nuestros pechos pensando que pocas cosas tendríamos para la instalación del nuevo Museo, pero el optimismo innato en los reusenses hizo que no desmayáramos y prosiguiéramos nuestra labor. Reus estuvo y está a nuestro lado. Las entidades culturales nos han prestado decidido apoyo y el Ayuntamiento eficaz protección. Los beneficiados con la recuperación nos hicieron dádivas de objetos concernientes a la historia local, que es la finalidad de nuestro Museo y así obtuvimos magníficos cuadros de nuestros grandes pintores, valiosos retablos, etc., etc. Y el Museo empezó a recuperarse, habiendo llegado a una importancia tal las aportaciones, que desde varios años ha venido siendo preocupación constante la ampliación de su sede o el traslado a otra más amplia, pero las dificultades económicas que siempre están en contrasentido con lo que se necesita, han venido impidiendo que el Museo de la Ciudad se instalase dignamente, habiendo llegado el momento en que, a pesar de los inagotables recursos que para el orden distributivo tiene nuestro gran Director, Dr. Vilaseca, por las salas del Museo sólo cabe circular en fila india, tan reducido es el espacio que dejan las vitrinas entre sí. Y hoy ya es importantísimo el lote de cuadros que esperan ser colgados dignamente.

Ahora bien, los anhelos de la Ciudad se han de ver colmados pronto. La Caja de Pensiones para la Vejez y de Ahorros, cuya labor cultural es reconocida por doquier, ha adquirido un espléndido solar en la Avenida de los Mártires y en el que se propone alzar un edificio con cabida suficiente para el Museo de Reus.

Agradecemos como merece una iniciativa tan noble y pongamos fin a estas reservas mentales de que en Reus no se hace nada. Repasemos la perspectiva halagüeña de Reus en esta segunda mitad del siglo XX y habremos de convenir que será mucho lo que dejemos hecho para nuestros sucesores.

*Enrique Aguadé y Parés*